

# Atisbos filosóficos en Un naturalista en Costa Rica de Alexander Skutch

Guillermo Coronado

*“Además, cualquier ensayo exitoso de cooperación con seres vivos de no importa qué especie es un triunfo moral”. (368-9) (\*)*

## Resumen

El texto analiza la obra *Un naturalista en Costa Rica* de Alexander Skutch para encontrar en ella textos o fragmentos que se puedan enmarcar en la dimensión de lo filosófico. Se parte de las siguientes observaciones: primera, el texto no es filosófico; segunda, la obra es representativa del quehacer intelectual de Skutch y, tercera, las observaciones y reflexiones que se presentan van más allá de la simple descripción de lo natural. A continuación, mediante fragmentos se revelan los conceptos planteados en la obra: apreciación, amor y gratitud para establecer el significado de la vida; “armonía” en relación con los seres vivos y el “ideal de vida en paz”; entre otros. Cierra el artículo la presentación de los dos polos que según Skutch le han servido a quines tratan de dar o encontrar el significado de sus vidas. Por una parte, un polo es Dios; por la otra, la naturaleza.



*“Así es también mi jardín, que la naturaleza empezó a preparar para mí siglos antes de que yo naciera, un jardín que ningún monarca, ni el más poderoso, puede crear para sí mismo por mandato real.” Skutch, A. Skutch, A.*

Tres observaciones son indispensables para enmarcar nuestra ponencia sobre los "atisbos" filosóficos en la obra de Alexander Skutch ***Un naturalista en Costa Rica***.

Primera observación: el libro en cuestión no es un texto filosófico. Es un documento propio del quehacer de un naturalista como el mismo título lo indica.

Segunda observación: apareció en su original inglés en 1971, con versión española bastante tardía en el 2001, con traducción a cargo del autor con la asistencia de Eugene Eisemann y revisión final por Alfonso Mata y María E Mora. (1) Por ello es representativo del quehacer intelectual de Skutch hasta la década de los sesenta. En concreto, el intervalo temporal que cubre va desde 1935 hasta fines de los sesenta.

Tercera observación: aunque no es un libro de filosofía, como se establece en la primera observación, resulta que por ser un auténtico libro de un naturalista, en sentido clásico (2), contiene observaciones y reflexiones que van más allá de la simple descripción de lo natural y que pueden insertarse en una ulterior reflexión filosófica. Además, contiene algunas observaciones sobre metodología de la actividad científica, no solamente valiosas en sí mismas sino que permiten entender la obra científica del autor.

En consecuencia, la razón de mi ponencia, esto es, el análisis de la obra antes señalada fue el hurgar en la misma para ubicar los fragmentos con dimensión o significado filosófico, y luego destacar los más importantes, ya sea en sí mismos o por sus repercusiones en la obra ulterior de Skutch. Por supuesto que no se agotarán todas las conexiones con ese contexto más amplio porque ello será tratado más tarde por varios de los participantes en este simposio. Sin embargo, nos interesa destacar como de la presencia de los "atisbos" encontrados se desprende que la dimensión filosófica de la reflexión de nuestro autor no es un hecho tardío, como es tan común con

muchos científicos, realizado posteriormente del trabajo especializado, sino algo presente desde el inicio mismo de su quehacer científico-naturalista.

Pero basta de preámbulos y pasemos al desarrollo de la cuestión citando un primer fragmento de la obra de Skutch que cierra prácticamente el libro y que es muy representativa de los "atisbos" que buscamos. Lo es porque, por una parte reitera algunos conceptos que ha planteado previamente, por ejemplo, los de apreciación, amor y gratitud como claves para establecer el significado de la vida; y por la otra, lanza una aseveración que no desarrolla pero que es muy llamativa en sí mis-

ma, a saber, diferenciar entre el absurdo y lo trágico en el fenómeno de la vida, para rechazar el enfoque existencialista y asumir como suyo lo segundo. O desde otra perspectiva, interesante observación filosófica que en cierto sentido resulta coherente con el enfoque de un biólogo evolucionista. El texto en cuestión dice:

*"Así el hombre, a medida que desarrolla sus poderes de apreciación, amor, entendimiento y gratitud, da significado a todo el vasto sistema al cual pertenece, y al hacer esto da significado y dignidad a su propia vida. Nadie que comprenda esto estaría de*



Skutch en su hogar, los Cusingos

*"Esperaba tener tiempo en mi nuevo hogar para madurar mis pensamientos acerca de esos problemas tan difíciles"* Skutch,

acuerdo jamás con los existencialistas en que la vida humana es absurda; aunque, puesto que al fin todos tendremos que despedirnos de lo que más amamos, se puede concluir que la vida es trágica, lo que es una evaluación muy diferente". (434)

Para una evaluación no ingenua del valor de la selva tropical que la convierte en un epítome de lo humano, y que hace patente la reflexión profunda que Skutch le ha dedicado durante muchos años, lo que sigue es un texto muy significativo:

"La selva tropical, sede principal de la vida terrestre en este planeta, se asemeja así a la vida humana, que se deriva de ella. Allí encontramos lo que buscamos. Si buscamos la belleza, allí está profusamente. Si anhelamos la paz, allí nos espera. Si, al contrario, gozamos con la lucha y la violencia, también la selva nos la ofrece. Si buscamos un grupo especial de plantas o animales, lo encontraremos, mientras olvidamos muchas otras cosas maravillosas que son reveladas a quienes exploran la selva con otros motivos. Y si entramos a la espesura sin ningún fin o interés, encontramos que es un lugar de aburrimento absoluto. De todas estas formas, la selva nos

presenta un epítome de la vida humana". (307)

Notemos como la selva puede darnos lo que buscamos al entrar en contacto con ella. Es más, si no tenemos ningún interés o fin, ella, dice Skutch, puede presentarse como un lugar aburrido.

Ahora bien, para un buscador religioso místico también la selva es lugar para encontrar ecos y respuestas.<sup>(3)</sup> En efecto, con elementos poéticos, Skutch escribe:

"Un paseo corto a través de este viejo bosque secundario me conduce a los árboles más altos y macizos, entremezclados con las palmas nobles de la selva antigua. A veces, cuando entro, repito los elegantes versos de Francis Thompson:

*This is the mansion  
built for me*

*By the sweating cen-  
turies;*

*Roofed with inter-  
twined tree,*

*Woofed with green  
for my princelier ease*

Así es también mi jardín, que la naturaleza empezó a preparar para mí siglos antes de que yo naciera, un jardín que ningún monarca, ni el más poderoso, puede crear para sí mismo por mandato real.

*A pesar de que durante años mi trabajo me llevó casi diariamente a la selva lluviosa tropical, rara vez penetro en ella sin un sentimiento de veneración, sin una pausa reverente y meditativa, como si atravesara el portal de un templo magnífico, sahumado por un incienso delicado, iluminado por una luz suave y religiosa. ¿Y no es éste el templo que la misteriosa Energía Creadora ha levantado como su propio monumento, donde en silencio contemplativo nos acercamos lo más posible a ella y tal vez logremos una apreciación más profunda de su poder y majestad, de su actividad creadora ilimitada, de los enigmas insondables que presenta a las mentes humanas finitas?" (270)*

A continuación, Skutch plantea dos asuntos que serán de gran importancia en sus planteamientos filosóficos propiamente dichos.

En primer lugar, el concepto de "armonía" en relación con los seres vivos y el "ideal de vida en paz". Armonía que es mucho más que un enfoque ecológico, y tampoco una perspectiva bucólica; por el contrario, que dice relación a un balance entre fuerzas o tensiones en constante choque. Un ideal muy difícil de alcanzar pero no por ello descartable a fin de no

enfrentar el esfuerzo. Ello hace patente que Skutch reflexiona filosóficamente sobre la vida pero desde un fuerte basamento observacional y teórico: su experiencia con lo vivo en el campo –no podrá resistir ser un científico de oficina o de laboratorio aunque sea de un museo natural, situación de la que se escapa gracias a la comprensión de las autoridades del Museo Nacional.

En segundo lugar, el deseo de encontrar las "causas escondidas" del fenómeno vida. Por cierto, no solamente con la dimensión científica de comprensión y explicación, sino con la perspectiva filosófica de universalidad. Su libro posterior, **El ascenso de la vida** (1985), será la realización principal de dicha inquietud.

"Pero quería hacer algo más que aprender hechos acerca de los seres que aquí me rodeaban: deseaba vivir en armonía con ellos. La concordia que intensamente deseaba perfeccionar era más que el equilibrio ecológico en este ambiente, que algunas personas confunden con la armonía. Este equilibrio ecológico, maravilloso desde cierto punto de vista, es en realidad un balance de discordias, una violencia mantenida a raya. Se preserva merced al sacrificio sin misericordia, por parte

de depredadores, parásitos y otros frenos naturales, de cualquier especie que amenace hacerse tan abundante que dañe el ambiente consumiendo demasiados recursos. Tal equilibrio ecológico en el ambiente es indispensable para nuestra supervivencia como organismos, aunque con demasiada frecuencia se logra por medios que afligen a una conciencia alerta.

Anhelaba intensamente vivir en paz con todas las criaturas, sin destruir ningún ser vivo. Bien sabía que la realización perfecta de ese ideal no es compatible con la preservación de la vida de animales cuyas necesidades son tan grandes y variadas como las nuestras; sin embargo, no tenía dudas de que, al no escatimar esfuerzos, yo podría llegar mucho más cerca de la realización de ese ideal de lo que es frecuente entre la gente, y deseaba ver hasta dónde podía llegar. Cualquier cosa que lograra en ese empeño me complacería mucho. Y mientras hacía ese esfuerzo, deseaba algo aún más difícil: penetrar lo más profundamente que pudiera en las causas escondidas de ese fenómeno múltiple llamado vida; entender su significado



Hogar de Alexander Skutch en finca los Cusingos.

*en todo el vasto drama de la evolución cósmica. Esperaba tener tiempo en mi nuevo hogar para madurar mis pensamientos acerca de esos problemas tan difíciles". (180-181)*

La referencia a su "nuevo hogar" no puede dejarse pasar sin un breve comentario. En las páginas previas, en varias circunstancias de la narración de su investigación y exploración, Skutch ha insistido en la necesidad de tener un espacio, un lugar, que asumimos visualizaba como simple y pequeño, en el que pudiera colocar sus estantes de libros y su mesa de trabajo para enfrenar de manera más sostenida el proceso de trasladar sus reflexiones al papel.

Por supuesto, que no nos compete una incursión bio-

gráfica, que es tema de otras ponencias de este simposio, pero es necesario un par de notas de tal índole. La decisión de adquirir una finca y construir una casa la enfrenta en 1941, y ello lo lleva a comprar una finca en Quizarrá –nombre que proviene de un árbol de madera fina de la región, a 750 metros sobre el nivel del mar según marca uno de sus instrumentos, en el Valle del General. La finca será bautizada como "Los Cusingos", según dice por un tucancillo piquianaranjado. En dicho espacio vital, por más de sesenta años, nuestro naturalista filósofo mantendrá su actividad de reflexión y producción escrita en una vieja máquina de escribir.

Pero debemos continuar presentando los atisbos del libro. En lo que sigue, en el

contexto de una discusión sobre las sensaciones del dolor y el goce de la vida, nuestro naturalista filósofo plantea una muy importante sugerencia por desarrollar en obras posteriores. Por una parte se sugiere la tesis de que la sensación es un aspecto de todos los niveles de lo real, no solamente de lo viviente; por ello, Skutch lo remite hasta el plano de lo subatómico, de los protones y los electrones. Por la otra, respecto del goce de la vida, se asume que deben existir seres con capacidad de apreciar la belleza, en especial, pero también otros valores del fenómeno cósmico. Esto nos remite a una cosmovisión que implica un cierto teleologismo axiológico. Pero en este momento nos basta con el atisbo correspondiente(4), como se expresa en lo que sigue:

*“Estas y otras experiencias con insectos me hacen pensar que son completamente o casi insensibles al dolor. ¿Y por qué deberían ellos sentir dolor? La función biológica del dolor, que evidentemente evolucionó por medio de la selección natural, es enseñar a los animales a evitar cosas y situaciones dañinas para ellos, como el niño aprende a evitar la cocina quemándose la mano. Sin embargo, los insectos, guiados como están por los maravillosos patrones innatos de conducta que denominamos instintos, tienen poca capacidad de aprender. Por eso, sentir dolor les serviría de poco. Pero postular que están libres de dolor no significa negar que sientan o que gocen de la vida. ¡Seres felices que conocen el placer sin el dolor! Además, sospecho que no existe absolutamente nada, incluidos los protones y los electrones, sin algo de sensación. Porque parece absurdo que exista algo por completo estéril, sin satisfacción alguna en su existencia, o solamente para provecho de otro ser aún no existente. Si el material de que estamos hechos nosotros fuera totalmente insensible, ¿cómo podríamos darnos cuenta de nuestra*

*propia conciencia, excepto por la hipótesis dualista, con todos los difíciles problemas filosóficos que ésta implica?”. (351-352)*

El siguiente texto sobre su contacto con quetzales disecados en Guatemala es motivo para una consideración metodológica de corte biográfico que resulta crucial para entender el trabajo de Skutch, y que resulta coherente con su auto denominación de naturalista, y no simplemente de biólogo. Es también importante para entender su escogencia de las “biografías” de aves como el objeto y enfoque de su trabajo.

Esto nos obliga a volver a la tercera proposición que encabeza esta ponencia y que tiene relación con el papel del naturalista. En efecto, Skutch en su Introducción, páginas 15 a 16, distingue varios sentidos de naturalista, a saber, los naturalistas pioneros que “en sus viajes arriesgaban sus vidas y bienes para explorar las maravillas de la naturaleza tropical”, y sus sucesores contemporáneos quienes están subsidiados, no arriesgan sus vidas pues las enfermedades mortales para los primeros están controladas, siempre están cerca de los hospitales y viajan en avión o automóvil, etc. Ciertamente, ya Skutch no sería el heroico naturalista coleccionista pero tampoco se inclina a ser el biólogo de taxonomía, laboratorio, buscador de simples leyes

matemáticas, por lo que busca su nicho metodológico investigando la totalidad de la vida de las aves en sus nichos biológicos. Así Skutch sería un naturalista pionero en su búsqueda de las “biografías” de las aves tropicales. El quetzal que estudiará nunca será dañado por su indagación científico-naturalista.

*“Quitaba mi vista de muchos quetzales disecados, mal arreglados y roídos por la polilla, en hogares particulares y en las ventanas de las tiendas; no deseaba recordar a esta así. Por mucho tiempo he*

*creído que las aves disecadas, que tienen sus usos científicos, deben almacenarse sobre sus espaldas, fuera de la vista, en las gavetas de los museos, no montadas en rígidas posturas para mojar la naturaleza viva con ojos ciegos de vidrio. Movimiento, vida vibrante es la esencia de un pájaro; ha sido sagazmente dicho que no hay tal cosa como una ave muerta. Cuando no podemos gozar de la presencia viva, lo mejor sería un retrato bien hecho, que es una delineación exacta y que tiene mé-*



*“Un paseo corto a través de este viejo bosque secundario me conduce a los árboles más altos y macizos, entremezclados con las palmas nobles de la selva antigua.” Skutch, A.*



"La selva tropical... Allí encontramos lo que buscamos. Si buscamos la belleza, allí está profusamente. Si anhelamos la paz, allí nos espera... De todas estas formas, la selva nos presenta un epitome de la vida humana" Skutch, A.

rito como obra artística. Es agradable tener ante nosotros el retrato de un amigo ya fallecido, pero ¿quién habría deseado guardar su momia?". (113)

En el texto que citamos a continuación, en que recuerda sus trabajos de campo en el Río Piedras Blancas, tenemos otra observación germinal sobre el fenómeno de lo viviente, que nos lleva a un rechazo del antropocentrismo a ultranza. También nos plantea una cierta personificación de la Tierra como madre generadora, que por una parte, remite a sus lecturas sobre las religiones del hombre, pero que no debe tomarse ingenuamente como un retorno

a un misticismo ingenuo. Preferimos interpretarla más como una físis, como un principio generador, que no es incompatible con una radical y terrible lucha de fuerzas opuestas y de impresionantes números de víctimas mortales.

*"La mirada de rocas esparcidas en la tierra y en el cauce del río, que daba al valle su encanto tosco y su voz viva, le impedía sostener una opulenta cultura humana que se expresara en arte, literatura y ciencia. Pero no me cuento entre quienes pretenden que la consumación del proceso de la evolución depende de una sola especie animal y*

*piensan que la Tierra se preocupa por el bienestar de una sola entre sus incontables especies de hijos. Me daba mucha satisfacción saber que aquí, por lo menos, la Tierra, nuestra vieja madre estaba todavía en la flor de la salud y el vigor, fuerte para alimentar y mantener su prole, aunque aquéllos a quienes ella principalmente favorecía en este valle no pertenecían a la especie humana". (248-9)*

En sus comentarios sobre la tabla de comer de los pájaros, Skutch hace referencia a la norma de piedad oriental; reconoce la existencia de una satis-

facción moral placentera, y por lo tanto abandona del rigurismo kantiano, nos interesa agregar de nuestra parte. Adicionalmente, se hace una observación adicional sobre el ser humano como especie, que en tal comparación no sale muy bien cualificada, por ser la especie que no puede vivir en paz ni con otras especies ni en el caso de sus propios miembros. Una selección de los textos pertinentes sigue a continuación.

*"Poniendo comida diariamente en esta mesa, yo cumplía en parte la hermosa y antigua ley de piedad hindú, que ordenaba a los fieles, además de rezar, ofrecer algo cada día a los dioses, a los antepasados, a los hombres y a los animales" (211) ... "Esta concurrencia de aves brillantes no sólo deleita la vista; en la persona reflexiva, produce una satisfacción moral no menos placentera. Aquí se reúnen posiblemente cientos de pájaros de dos docenas de especies, libres, no regimientados y obedientes sólo a sus propios impulsos, asociándose, compartiendo la misma comida sobre la misma tabla angosta, casi sin riñas. ¡Qué buenas maneras naturales tiene la mayoría de ellos! En el cuarto de siglo que he mantenido esta mesa, sólo en raras ocasiones*

he visto a un visitante golpear a otro, y nunca uno de esos mínimos incidentes pareció dañar a alguno de los participantes. Pocas veces un pájaro trató de monopolizar la tabla, y si sucedió fue cuando mucho una actitud momentánea, nunca un esfuerzo sostenido. ...” (212) ... “Cuando recuerdo que estas aves están clasificadas en familias y aun en órdenes diferentes, y se diferencian tanto entre ellas mismas como los hombres, las ardillas, los caballos y los elefantes, mientras que los hombres –que están clasificados en una sola especie cualquiera sea su grupo étnico- no pueden ocupar el planeta sin pelear a muerte, reflexiono entonces sobre esta situación y confieso que la comparación es tan desfavorable a mi propia especie que debo avergonzarme”. (213)

Para cerrar esta ponencia, debemos reproducir nuevamente un texto del cierre del libro, como aquel que se consideró al principio de esta ponencia. Skutch propone los dos polos que han servido para orientar la reflexión de aquellos que se tratan de dar o encontrar el significado de sus vidas. Por una parte, un polo es Dios. Por la otra, la naturaleza. Skutch rechaza la vía de Dios, del Dios personal

del que no se sabe nada ni parece muy interesado en comunicarse con todos los humanos. Y en consecuencia, se inclina por la vía de la naturaleza como la clave de tal significado. Una naturaleza que concibe como el cosmos del que se forma parte; un cosmos o sistema que lo abarca todo y que se desenvuelve según leyes.

“Los hombres que se esfuerzan fervorosamente por dar significado a sus vidas siempre han sentido la necesidad de proyectarse más allá de ellos mismos y aun de toda la humanidad. Sus puntos alternativos de orientación han sido Dios y la naturaleza. Pero de Dios no sabemos nada; si existe un Dios personal, nunca ha condescendido a revelarse de una manera que convenza a los pensadores de cualquier tiempo y lugar. Las mismas religiones que insisten que Dios se reveló en lugares determinados, en ciertos momentos históricos, admiten tácitamente que no ha hecho una revelación universal de su existencia; ha descuidado culturas y épocas enteras que sin duda le necesitaban tanto y eran tan dignas de ser iluminadas como cualquier pueblo que ahora exista. Por consiguiente, no podemos evitar la conclusión de que si existe un Dios personal,

no desea cultivar relaciones estrechas con el hombre. Si lo hiciera, la humanidad no podría estar en el estado deplorable en que ahora se encuentra.

Queda el mundo de la naturaleza, que no es más que otro nombre del universo del cual somos parte integrante, concebido como un sistema que abarca todo, desarrollándose de acuerdo con las “leyes” naturales, a lo que debemos orientarnos si deseamos encontrar dignidad y significado en nuestras vidas”. (432-3)

Con mayor sentido filosófico, con un atisbo que en sí mismo implica una cosmovisión, Skutch agrega un conjunto de observaciones que serán ampliamente desarrolladas en su **Ascenso de la vida y Fundamentos morales. Una introducción a la ética** (2000). Con sus palabras concluimos nuestra selección de atisbos= textos, y en consecuencia, nuestra ponencia.

“Así sucede también con las producciones infinitamente más grandes y más maravillosas del mundo natural, desde el cielo estrellado hasta nuestro planeta, con todos sus bellos animales y plantas, incluso aquellas criaturas pequeñas, como los musgos y hepáticas que se adhieren a rocas

y troncos, los animalculos y plantitas que habitan una gota de agua, aquellos que no podemos ver bien sin un microscopio poderoso. ¿Tendrían todas esas cosas algún significado o valor si no fueran vistas, apreciadas, gozadas y, por lo menos en cierto modo, entendidas? Sin duda cada criatura, incluso las más bajas en la escala de los seres, encuentra alguna satisfacción en su existencia; pero sólo al hombre le es dado, o así parece, contemplar la totalidad, en toda su estupenda majestad, encontrar belleza en todo el mundo natural y esforzarse por entender lo que existe. El hombre es, en este planeta, el órgano con el que el universo aprecia e intenta entenderse a sí mismo.

Puesto que la apreciación y el entendimiento son necesarios para completar el proceso evolutivo, para darle significación, podemos suponer que, desde el principio, el universo se ha esforzado en esta dirección, a ciegas y con muchas fallas sin duda, pero sin embargo con un propósito que sigue desarrollándose”. (433)

## NOTAS

\*) *Un naturalista en Costa Rica*. Siempre se cita por el número de página de la versión en español, según la referencia bibliográfica indicada en nota # 1.

1) Skutch, Alexander. *Un naturalista en Costa Rica*. Primera edición conjunta, Santo Domingo de Heredia, Costa Rica, por el Instituto Nacional de Biodiversidad, INBio y el Centro Científico Tropical, CCT. 2001.

2) Yo lo asumo como exponente del naturalismo clásico aunque Skutch hace distinciones al respecto, pero que se aplican a la actividad de campo y el alcance del objeto de estudio. Considero que Skutch, en el ámbito de su actividad reflexiva, encaja perfectamente en el modo de pensar de los grandes naturalistas del XVIII y XIX, por ejemplo, Humboldt y Darwin en sus grandes libros de viajes pues él también es un pionero, no en el coleccionar por el coleccionar sino en su indagación de “los hábitos y modos de vivir de los organismos tropicales”, en especial, de las aves.

3) Sus libros *The Quest of the Divine: An Inquiry into the Source and Goal of Morality and Religion*, 1956, y *The Golden Core of Religion*, de 1970, desarrollan en profundidad estas facetas de la cuestión.

(4) Véase mi ensayo publicado en el número-homenaje por el esperado centenario de don Alexander de Zeledonia, órgano oficial de la Sociedad Ornitológica de Costa Rica, a saber, “Evolución: azar, valores y teleologismo. La perspectiva de Alexander Skutch en El ascenso de

la vida”. Volumen 8, # 1, Junio 2004. pp 10-20. Su entrega no fue posible en esa fecha tan esperada, pues don Alexander falleció una semana antes de cumplir sus cien años de vida.

